



MOCIÓN INSTITUCIONAL que presentan los Portavoces de los Grupos Políticos Municipales del Ayuntamiento de Málaga a la consideración del Excmo. Ayuntamiento Pleno, **relativa a la situación de los trabajadores de los medios de comunicación y en apoyo a sus reivindicaciones.**

En los últimos meses Málaga está asistiendo a un progresivo desmantelamiento de los medios de comunicación radicados en la provincia. La tijera de los recortes se está cebando sobre sus trabajadores con despidos y precarización de sus condiciones laborales, que las empresas imponen negando en muchos casos la negociación amparándose en las condiciones ventajosas que les ofrece la nueva normativa del mercado laboral. La crisis está sirviendo de perfecta excusa para distraer de los costes salariales la parte de los beneficios que las empresas quieren seguir sumando a su cuenta resultados, todo ello casi siempre sin tocar las muy a menudo escandalosas retribuciones de sus ejecutivos.

El Mundo, El País, Málaga Hoy, La Opinión y últimamente SUR, se han apuntado a los despidos. Éste último diario, además de ser el periódico de referencia de Málaga, lo que avalan los 75 años de historia que acaba de celebrar, es una empresa rentable, que ha cerrado el último ejercicio con beneficios, y que pese a ello ha elegido a arrojar a diez de sus trabajadores a engordar la cola del paro. En el caso de la Opinión de Málaga, la empresa plantea un ERE incumpliendo un acuerdo firmado hace sólo seis meses que apostaba por el mantenimiento de los puestos de empleo. El pasado mes de septiembre la plantilla de Málaga Hoy sufrió el despido de nueve trabajadores, en los procesos de despidos aplicado por el Grupo Joly en todas sus cabeceras.

Los trabajadores son el principal capital con el que cuentan las empresas. Sin ellos, resulta imposible para cualquier compañía alcanzar con éxito las metas emprendidas. Pero en el caso de los medios de comunicación apostar por ese capital humano es una apuesta segura y de futuro.

Con redacciones esquilmadas y con profesionales sufriendo condiciones laborales absolutamente precarias no se hace periodismo, solo se rellenan periódicos. Sin periodismo los medios de comunicación están abocados al fracaso, si no a su futura desaparición.

Por ello es absolutamente necesario subrayar la importancia que tiene la información como contrapeso del poder en todo estado democrático y recordar una vez más que, tal como recoge el "Manifiesto en defensa del periodismo" (ver ANEXO), elaborado por la Federación de Asociación de Periodistas de España (FAPE), nuestro país pagará un alto precio si asiste al deterioro del sector periodístico sin tomar medidas que palién la situación, porque **sin periodistas no hay periodismo y sin periodismo no hay democracia.**

Por todo lo expuesto, los portavoces de los Grupos Municipales, instan al Excmo. Ayuntamiento Pleno, a la adopción de los siguientes:

ACUERDOS

Uno: Mostrar el apoyo y la solidaridad de la Corporación Plena con los trabajadores y pedir el cese la destrucción de empleo en los medios de comunicación de Málaga.

Dos: Instar a las empresas a que apuesten por unas condiciones laborales que promuevan la imprescindible e importante labor de los periodistas para ofrecer una información rigurosa y de calidad.

Tres: Suscribir, como Corporación Municipal, el "Manifiesto en defensa del periodismo", elaborado por la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE)

Málaga, 21 de febrero de 2013



Diego Maldonado Carrillo
Grupo Municipal Partido Popular



María Gámez Gámez
Grupo Municipal Socialista



Eduardo Zorrilla Díaz
Grupo Municipal IU

ANEXO

Manifiesto en Defensa del Periodismo

Si aseguramos que el periodismo atraviesa en España la peor crisis de su historia, nadie podrá decir que exageramos. Se nos podrá acusar de ser reiterativos porque desde la FAPE venimos denunciando este desastre, una y otra vez, en los últimos años.

En esta denuncia constante, hemos sostenido y sostenemos, como eje de nuestra posición, que nuestro país pagará un alto precio si asiste al deterioro del sector periodístico sin tomar medidas que palien la situación. Dejar morir el periodismo es como dejar morir la democracia, porque los medios contribuyen a su sostenimiento promoviendo el debate cívico, el intercambio de ideas y actuando como contrapoder a fin de evitar los abusos.

En términos de empleo, el drama está cuantificado a través del Observatorio de la Crisis de la FAPE que, desde noviembre de 2008, viene registrando su impacto. Con los últimos ERE en editoras locales y en varios grupos nacionales líderes, como los de EFE y los anunciados en El País y Unidad Editorial, hemos superado los 8.000 empleos perdidos en el periodo de contabilización, lo que unido a los anteriores eleva a 10.000 el total de periodistas en paro.

Se podrá afirmar que hemos predicado en el desierto a la vista de lo que sigue ocurriendo en nuestro sector, que no es el único, por supuesto, que sufre la grave crisis que atenaza a nuestro país.

Pero nuestro sector, y pedimos disculpas por el atrevimiento, es un sector especial porque la demolición de sus cimientos afecta directamente a la libertad de información y de expresión, que constituye la base de todas las demás libertades y es el fundamento de la dignidad humana.

Sabemos lo que es un país sin medios independientes, sometidos a la censura diaria de sus informaciones, con periodistas encarcelados por ejercer la crítica del poder, despedidos por resistirse a las presiones e incluso asesinados por tratar de ser independientes. Lo estamos viviendo en varios países, algunos de ellos muy cercanos a nosotros por lazos históricos y culturales.

Sabemos lo que significa contratar a periodistas sin remuneración o con un salario indigno. Sabemos lo que supone para la vitalidad de un país que su prensa vaya muriéndose poco a poco. Sabemos que todos estos factores negativos empobrecen la democracia y abren el paso a impulsos autoritarios, de los que los ciudadanos son las principales víctimas.

La precariedad laboral y salarial se extiende como una marea, colocando a los periodistas en una situación de indefensión ante las presiones, vengan de donde vengan. El papel de contrapoder de la prensa queda reducido a la mínima expresión.

En el enfoque de los editores, los periodistas dejan de ser unos profesionales a respetar para convertirse en números que pueden ser tachados en cualquier momento.

La expulsión de periodistas veteranos, con fuentes y con criterio, priva a los medios del necesario talento para ofrecer a los ciudadanos un periodismo de calidad. De nuevo, la sociedad es la gran perjudicada.

El panorama propicia que surjan agoreros que pronostican el fin del periodismo, que es casi como sostener que la democracia tiene los días contados. Porque ustedes, los representantes de los ciudadanos, saben bien que sin prensa libre y crítica con el poder, la salud de la democracia se resiente.

Pero en la FAPE no tenemos ninguna duda de que el periodismo sobrevivirá como elemento vital para el desarrollo de nuestra democracia y de nuestra sociedad en un clima de tolerancia y de convivencia pacífica.

Tampoco tenemos ninguna duda de que los periodistas seguiremos siendo necesarios para jerarquizar las noticias, confirmar su veracidad, contrastarlas y difundirlas bajo un paraguas ético y deontológico, como garantes que somos del derecho fundamental de los ciudadanos a recibir información libre y veraz.

Ante este panorama, los periodistas no nos estamos quedando quietos. Estamos plantando cara a la crisis promoviendo innovadores proyectos editoriales, pero en la FAPE creemos que esta respuesta solo profesional no es suficiente.

Las instituciones y los ciudadanos tienen que saber que su futuro democrático y solidario necesita unos medios de comunicación potentes e independientes, con periodistas que, con su credibilidad, aporten elementos que ayuden a la gente a formarse su propia opinión.

No hemos encontrado otra forma mejor de expresarlo que el eslogan de nuestra campaña en defensa de nuestro oficio: "Sin periodistas no hay periodismo. Sin periodismo, no hay democracia".

Por lo tanto, la FAPE hace un llamamiento a los representantes de los ciudadanos en todas las instituciones para que respalden este manifiesto en defensa del periodismo.

En este llamamiento destacamos:

- QUE la libertad de información se debilita cuando el periodismo se convierte en una fuente de manipulación, de sensacionalismos, de odios y de defensa de intereses ajenos al bien común.
- QUE esa misma libertad queda dañada cuando se convocan ruedas de prensa sin derecho a preguntas y cuando los representantes públicos se niegan a comparecer para dar cuenta de sus actividades en el ejercicio del poder.

- QUE es necesario el ejercicio responsable del periodismo por parte de periodistas y editores, basado en el cumplimiento de normas éticas y deontológicas y en valores como la integridad y el rigor.
- QUE la supeditación de la ética a la dictadura de la audiencia conduce a la inmoralidad y a la ilegalidad, como nos ha demostrado en el Reino Unido el caso del News of the World.
- QUE el derecho de información y la libertad de expresión pierden fuerza y eficacia cada vez que desaparece un medio.
- QUE unos periodistas mal pagados, y más si no perciben salario alguno, difícilmente podrán resistir las presiones de los poderes, sean del tipo que sean, para difundir informaciones sesgadas, interesadas y en algunos casos falsas.
- QUE el elevado paro en el sector está propiciando que los editores abonen cantidades humillantes a colaboradores y free lance.
- QUE los Gobiernos y las instituciones no pueden mirar hacia otro lado cuando empresarios sin escrúpulos quieren convertir un espacio de libertad, como es un medio de comunicación, en un taller de esclavos ofreciendo empleos sin remuneración.
- QUE el futuro del periodismo está en la calidad del contenido que elaboren los periodistas sea en el soporte que sea. Si los medios renuncian, como están haciendo, a las buenas historias, a los buenos reportajes de investigación, a las buenas crónicas de los corresponsales, poco podrán hacer para convencer al usuario de que es necesario pagar por los contenidos.
- QUE las administraciones tienen que incentivar los proyectos de los periodistas emprendedores que buscan alternativas a la crisis con ideas valientes y novedosas.
- QUE la defensa de la libertad de prensa, del derecho de información y del ejercicio de un periodismo digno y dignamente remunerado, atañe también a las instituciones y a los ciudadanos.

Consecuentemente, solicitamos a las instituciones que adopten este manifiesto en defensa del periodismo y que lo tramiten y aprueben como resoluciones en plenos, comisiones y otros órganos que juzguen oportunos.